El Desertorcito

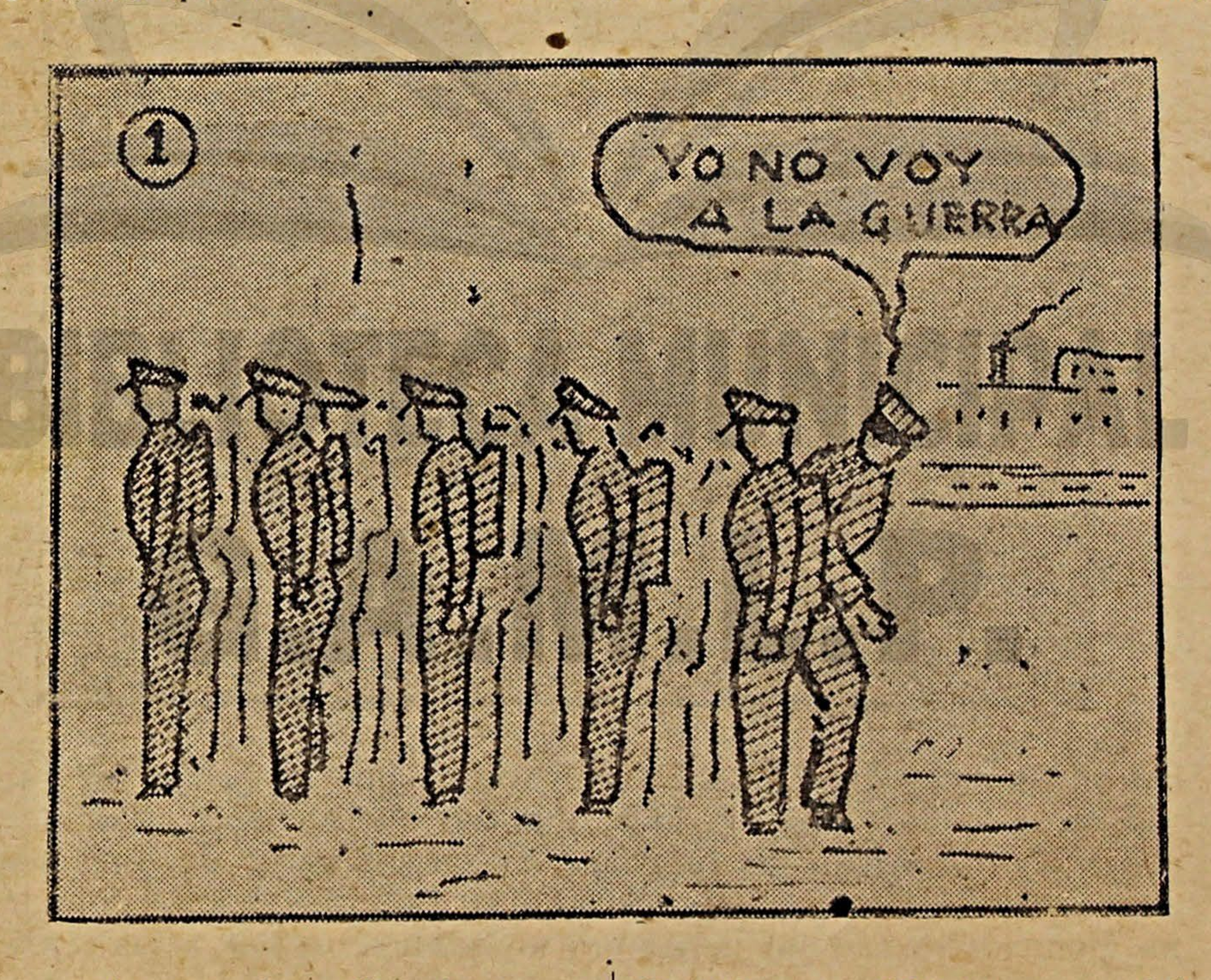
ORGANO OFICIAL DE LOS LILIPUTIENSES

DIRECCION: CASA DE LOS DESERTORES Y EMBOSCADOS

Edicóin de 4 páginas. | La Paz, Enero de 1946 | Precio Bs. 1.50

LO QUE SON LOS DESERTORES EN ESTOS TIEMPOS

Hubo muchos maricas que no quisieron ir a la guerra. Entre ellos no faltaron los niños bien que se quedaron con papá porque no querían mezclarse con los cholos e indios que marchaban a hacerse matar con los pilas. Los que no pudieron acomodarse como etaperos, hallaron a mano el cómodo recurso de esconderse en las polleras de sus mamás. Mientras los soldados iban camino del matadero, estos desertores se divertían de lo lindo aprovechándose de las mujeres de los tontos que daban su sangre por la patria. Birlaban mujeres y hacían macanudos negociados con el abastecimiento para el ejército.



Gastaban los billetes a raudales en francachelas neronianas y se reían de los que caían en las arenas del Chaco. Ellos no escuchaban el retumbar de los cañones. No entendían ni siquiera lo que leían en los diarios sobre

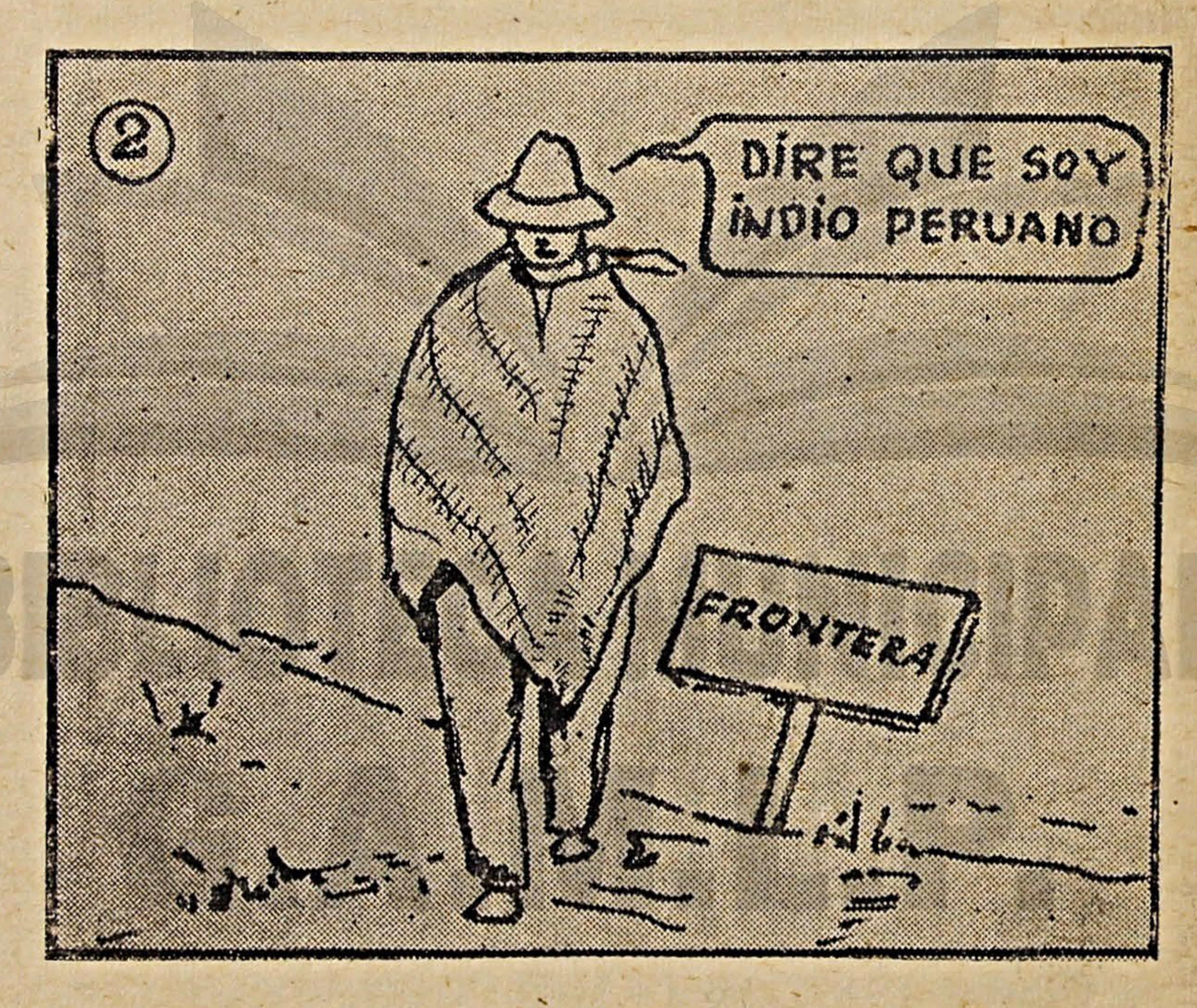
retiradas estratégicas y sobre los famosos corralitos en los que eran copados los bolis.

Se levantaban de hombros, y decían: «Yo no voy'a la guerra!» Y listo, nadie les decía nada y nadie tampoco los molestaba.

Otros, los que no podían quedarse en sus casas se decidían por otro recurso. Se dirigían a

He peleado en Nanawa. Pronto volveré a Bolivia para seguir defendiendo a mi querida patria»

Y cuando terminó la guerra y comenzó la desmovilización de todos los reservistas, el «héroe» de Nanawa se confundía nuevamente con los indios para volver a introducirse en el país y hablar maravillas del Chaco, de los



la frontera para poner en práctica esta treta: «Diré que soy indio peruano!» Claro, un paso más, atravesaban la frontera, se ponían un poncho, vestían un pantalón de bayeta de la tierra, y estaban fuera de peligro. De vez en cuando recibían un jirito que les permitía divertirse a sus anchas. Y a quien osaba preguntarle por la guerra, una vez en el Perú, les decían: «Soy evacuado.

obuses que lo habían herido, de la sed que lo había devorado, de las karaguatas y de otras cosas más que las había aprendido oyéndolos contar a los verdaderos héroes.

Y ahora? Al héroe que estuvo a miles de kilómetros del frente de batalla, se lo vé paseando por la ciudad feliz y millonario, manejando autos aerodinàmicos, farreando en las boites y exhibien-

do una chica linda que se le cuelga del brazo. La guerra le fué provechosa porque amazó buenos milloncejos de pesos a los que todavía trata con desprecio, porque dice que están desvalorizados y que no sirven ni siquierara para comprarse una cajetilla de Kamells.

Y hay que ver su tupé cuando volver a Parìs para emborracharse con champán y para divertirse con las lindas franchutas.

Asi es la guerra, hermanos. Unos van a combatir para que otros se queden en la retaguardia a gozar de vuestras mujeres, de vuestras hermanas y de vuestras hijas. Porque todos esos maricas que no vacilaban en disfrazarse



se les llama emboscados. Se llaman a sí mismos héroes de Boquerón, de Cañada Strongest y de otros combates más. Algunos se han conseguido su libreta de compensación y muy ufanos ocupan situaciones importantes en la administración pública. Siguen derrochando manojos de billetes y cada año cambian de automóviles, esperando el día feliz en que les sea posible de mujeres cuando las patrullas los perseguìan, eran unos bandidos para hacer el amor y para seducir con su oro a las pobres hijas de familia y a las mujeres de los soldaditos que se habìan quedado sin un cobre. El desertor es un tipo vivo. El emboscado también es vivìsimo. Todos ellos se han pasado una vida superarchicolosal en las ciudades. Para qué iban a ir a la guerra si

podían pasarlo mejor en la retaguardia? Ahora son caballeros de respeto, personajes de importancia. Algunos son hasta honorables convencionales, flamantes legisladores que pronuncian discursos rimbombantes sobre el patriotismo y sobre los deberes de la ciudadanía. No saben ustedes que los piristas no tienen

Al valiente lo vemos ahora disfrazado de indio pasando la frontera del Perú, donde se fué a esconder, burlando así las hazañas de los buenos hijos de esta tierra, que mientras los maricones decertaban, otros salían en ese tiempo a estudiar, los màs, como bolivianos defendían con tenacidad a la Patria.



libretas de desmovilización, que se fueron a Chile y al Perú mientras el país se desangraba? Qué importa eso cuando se puede ocupar un curul diputadil y se puede despotricar sobre la reforma constitucional y sobre la reforma constitucional y sobre otras zandeces, que a decir verdad, es tan misteriosa para ellos como para una monja bailar la conga vestida de Carmen Miranda.

El muy valiente olfateando la conclusión de la sangrienta guerra, nuevamente y en torno heroìco lo vemos confundiéndose entre nuestros indios para introducirse como héroe a la Patria que en momentos de peligro abandonó por cobarde, éste y los demás maricones en este dìa de los EKEKOS deben morir pulverizados por la «BOMBA ATOMICA» de los liliputienses. A. M. A.